

7-24-1998

Interview no. 938

Teresa de Gilenberg

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Teresa de Gilenberg by Sandra McGee Deutsch, 1998, "Interview no. 938," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

Jewish Women in Argentina
Oral History Project

Teresa de Gílenberg
By Dr. Sandra McGee Deutsch
July 24, 1997

M: Estoy aquí con Teresa de Bobech de Gílenberg. Es el día 24 de julio, de [19]97. Me llamo Sandra McGee Deutsch. Y, esta entrevista forma parte de un proyecto sobre la historia de mujeres judías en la Argentina. Primero quería preguntarle dónde nació, y sobre su familia.

G: Eramos siete hermanos; una madre y el padre. Mi padre falleció en el año [19]20. Eramos siete hermanos: cuatro hermanas y tres hermanos. De mis hermanos se salvó una hermana que se fue a Norte América para juntarse con la familia de mi madre, que tenía en Norte América: dos hermanos y una hermana. Mi hermana tenía veinte años. Enseguida después del fallecimiento de mi padre era planeado que ella se iba a ir sola para luego salvar a toda la familia. Pero no fue así.

M: Y ustedes vivieron ¿en qué pueblo, en Polonia?

G: Yavonma, es muy famoso durante la primera guerra, en el [19]14. Luego vienen a Tovalco y Solvon [?] a los judíos que estuvieron en el Polaco, del ejército polaco, y los movilizó en mi pueblo. Estaban apartados bajo las redes; eran más o menos quince, dieciocho kilómetros de Varsovia. Mi madre era varsovia y siempre acordaba a Varsovia: que allí hay vida, y acá es un pueblo chico y atrasado. Y así vivíamos.

- M: ¿Qué hacía su padre?
- G: Era del negocio. Teníamos también negocio de verduras, de comestibles. Y la clientela era del pueblo. Y la gente que venía para veranear de Varsovia a mi pueblo... . Era un pueblo muy lindo, lleno de bosques, ¡lindo! Allí había... . En verano íbamos para juntar frutas de los bosques. No sé cómo se llama acá, hay agua viva. Vivíamos bien, como la juventud. Yo era una muchacha con mucha vida, con mucho temperamento. Estudiaba muy bien. Luego volteaba el zodiaco [?] para aprender un oficio... .
- M: Su madre, ¿sabía leer y escribir?
- G: No. Tenía una hermana sordomuda.
- M: ¿Usted?
- G: Sí. Y la sordamuda se casó también con un sordomudo y tuvieron hijos que hablaban. Hablaban más temprano que cualquier criatura que nace...bonito. Dos perecieron; el único hermano que cayó con arma en la mano, era el menor de mí, en Varsovia, al tercer día del levantamiento del ghetto. Me escribieron de la calle. Y yo volví a Varsovia en el año sesenta y tres. Pasé allá tres semanas. Una vez, volví para ver mi pueblo; queda tan cerquita. Ya había un tranvía. En mi tiempo, cuando yo viajaba, no había tranvías. Era un trencito pequeño, creo que [duraba] cuarenta y cinco minutos. Estaba mirando: encontré mi casa, donde estuvimos todos. No tenía ánimo para subir la escalera. Y vi la fantasía de mi madre que estaba en el balcón esperando a los hijos. Estuve

en Varsovia seis semanas. Y, volví enferma. Vivía en una casa de una amiga que conocía en Vilna. Y, ella me dio para dormir, un catre: y, la cabeza, estaba en el balcón. Y yo, de noche, oí que lloraba una criatura. Estaba tanto con...esto... . Lo que pasaba que era el pleno ghetto. Enfrente del monumento con los héroes; que yo sentía, ¿cómo llora una criatura?, si en el ghetto no hay criaturas; pronto lo vivía. Así, semanas tratando de obtener mi ciudadanía polaca.

M: Vamos a regresar a eso después. Quiero saber de su infancia y su adolescencia.

G: Mi infancia era muy feliz. Era una criatura de mucho movimiento: siempre [andaba] en la calle, tomando sol y aire.

M: Y usted estudiaba en la escuela primaria.

G: En la primaria. Terminé. Me destaqué mucho: más todavía en la matemática. Le digo, cuando tenía para hacer alguna...no sé cómo se llama, este...en polaco se dice rosmansania...un problema, a veces matemático. Vivíamos en la quinta Manheim #95. El colegio era en primer piso. Entonces, me llamaron a mí, porque los campesinos no sabían nada. Eran hijos de campesinos, ¿comprende?

M: Sí.

G: Luego, fui a Varsovia... .

M: El colegio era del... .

G: Del Estado.

M: Del Estado. ¿Usted también estudió yiddish?

- G: Estudiaba el yiddish de una maestra viejita, de una maestra viejita. En casa se hablaba yiddish, no se hablaba otro idioma. Y luego, actuaba en la biblioteca nuestra, que estaba en el pueblo.
- M: ¿Usted?
- G: Sí. Un [era] pueblo chico, pero teníamos como socios... cien; cien socios. Hacíamos conciertos. Tomaba parte en el teatro. Hice muchas cosas. La biblioteca tenía 2,000 libros. Los conocía todos, y sabía quién lo tiene.
- M: Y, entonces, luego... . ¡Ah, perdón! ¿Usted trabajó en el negocio de su padre?
- G: Eramos chicos. Ayudábamos, sí. Ayudábamos. Yo tenía catorce años, doce, qué sé yo.
- M: Y su madre, ¿también ayudó en el negocio?
- G: Ayudó, pero no sabía qué cuesta un paquete de fósforos. Se va a la cocina preparando cosas. Durante la primera guerra el negocio era muy grande, era muy lindo, porque era un negocio para bebidas: para café, para té. Y en aquel tiempo, estaban franceses y otros pueblos. Trabajaban como siete, ocho empleados y mis hermanos ayudaban a servir té, café, cerveza. Todos ayudaban desde chiquitos. Pero ahora sé que la vida cambió cuando falleció mi padre. La hermana se fue a Norte América, y el hermano mayor se casó. Ya éramos muy fuera de todo.
- M: Entonces, usted fue a Varsovia a estudiar más.
- G: Sí. Trabajar y estudiar. Primero, estudiar el oficio. Y

allá había...el metro [s. e. u o.] abría de tres a cinco...cursos...este...¿cómo se dice?...fuera del oficio. Cursos de matemáticas, de idiomas y todo eso. Yo me destacaba mucho. Yo tomaba los estudios muy en serio y era muy capaz. Era muy capaz. Los maestros de... . Bueno, era un maestra del colegio profesional, era una viejita que sabía mucho de la literatura, y ella despertó en nosotros el deseo de leer y todo. Y yo volvía a casa, ya cuando no podía viajar todos los días, los viernes, en la tarde. Ya estaba actuando en la biblioteca, tomando parte en la escena y todo. Y una cosa curiosa: en tiempo atrás se lo conté a mis amigas, que una vez yo hice un papel que me casaron en la escena; usted sabe que se dice una bendición, ¿no?, los dos se ponen el anillo; y al día siguiente se formó un gran lío, por la ley judía soy casada, que tengo que ir a separarme o a hacer este divorcio sin oír...vivir...muchacho.

M: ¡Ah! Pero fue solamente una obra de teatro.

G: Sí. Bueno, entonces, llamaron a mi madre, a la viuda, y la viuda del muchacho, que me casó. Y las madres tomaron el asunto en serio. En la calle, cuando iba, siempre íbamos grupos de cinco, seis, diez muchachas: una al lado de la otra. Nos decían ya viene la nueva novia. (risas) ¿Usted entiende algo en yiddish?

M: Muy poco.

G: Bueno. Y nos llamó el rabino. El muchacho dice que él no tiene nada en contra si yo quiero, pero si... . Y yo, no le

explicamos al rabino que no nos dieron ni anillo, que era un botoncito, que no hizo la barajá, que...y todo. Pero un tiempo que iba todo revuelto, cuando pasaba la calle me decían: [algo en yiddish] la nueva mujer.

G: ¿Usted pudo salir del casamiento? ¿Pudo terminar?

M: ¡Oh, sí! No era ninguna cosa, sólo que así... Pero no, la gente religiosa eran muy sensibles para estas cosas. Cuando se hace oficialmente esto en el escenario, quiere decir que es una pareja.

M: Bueno, ¿usted estaba estudiando lencería, el oficio de lencería?

G: Lencería. Y este cursos de polaco, matemáticas, todo; en el mismo colegio industrial; era el Colegio Industrial de la Asociación Judaica. El yiddishe gemine, la autoridad más grande.

M: ¿Usted estudió de noche y trabajó durante el día?

G: De noche iba a cursos nocturnos. Nuestros maestros eran académicos. Ellos formaron este colegio nocturno para darnos habilidad a los jóvenes obreros de aprender. Los jóvenes que trabajan de día para que estudien de noche. Entonces, fuimos. Yo, me anoté; y otras amigas más, pero ellas...sólo una que falleció, que duró hasta lo último. Yo, dejé hasta lo último.

M: ¿En qué trabajó durante el día?

G: Lencería.

M: Lencería. Cuénteme por favor lo que me estaba contando antes, ¿cómo usted vivía en ese tiempo?

G: Pasamos hambre. Pasamos hambre. Yo le digo que salimos tres amigas, una trabajaba, entonces, le dieron de comer, y lo que le dieron para la cena se trata de alcanzar, y las tres comimos. Luego, cuando yo iba el sábado a la casa, mi madre y mi cuñada me llenaron...que no sé cómo entraba. Una vez yo escuché que mi madre, dice a la vecina, que vengo tan ereschun [?], tan llena, no sé cómo me va a llenar, que vengo tan hambrienta, tan hambrienta.... . Mi madre siempre me daba algo, pero no alcanzaba; podía alcanzar para dos, tres días: un poco de azúcar, una jalea, ¿qué sé yo? Y así, pasábamos hambre, pasábamos hambre, pero quién pensaba en esto. Yo me acuerdo la primera vez, dos amigas, donde yo vivía con ellas, me llevaron a la ópera, en Varsovia. Me gustó tanto que yo dije, todos los días no voy a ayunar. Y era la ópera una vez por semana. Pero si no fui, porque tenía hambre.

M: ¿Usted compartió una cama con otras... .?

G: Con basom [?], con las dos muchachas. Y una cama con una muchacha tuberculosa: aquello que tenía, me levantaba...del sudor de ella, mojada.

M: Bueno, entonces usted decidió irse de Varsovia a Sud América.

G: No. Esto fue cuando yo, este...ya faltaba trabajo, donde se trabajaba no le pagaban, ¿comprende? Yo me acuerdo que trabajaba en un lugar... . En el tallercito que yo trabajaba, el patrón estaba en la otra máquina, yo con la mía; cada día se comía lo que yo me traje para comer, porque vivían en una pieza que la mujer estaba en la cama con la criatura, hasta

que ella se arregló para ir a comprar algo para comer. El tenía hambre y se comió mi comida. Luego, me llevé la máquina y decidí trabajar por mi cuenta. Me gustaba muchísimo el trabajo de lencería, me gustaba muchísimo. Me destacaba, me destacaba en todo. Era con mucho temperamento, me destacaba de todo.

M: ¿Usted estaba en algún sindicato en Polonia?

G: En aquel tiempo, no.

M: ¿O en algún partido?

G: Partido como la Juventud Comunista.

M: ¿Cómo entró en el partido Comunista?

G: Convencidos que es gran cosa.

M: Pero ¿cómo usted sabía del partido?

G: De leer, de escuchar. En la biblioteca cada tiempo teníamos oradores que leían sus poesías, sus cosas.

M: Y ¿cómo tomó la decisión de irse de Polonia? ¿Cómo decidió eso?

G: Primero, que la gente buscaba dónde irse. Mi amiga íntima con el esposo, se iban a Uruguay. El muchacho, a quien [yo] quería, se fue a la Argentina. Lo llamabas... . Y yo fui a Uruguay y él me esperaba allá.

M: ¿Cómo conoció a él?

G: Tenía un amigo que se llamaba el mismo apellido que él. Se conocían. Este amigo vivía en mi pueblo, lo invitó. Tenía otros amigos que también tenían familia y le dieron mi dirección, que: «es una amiga». Y una vez...no había timbre,

pero tocó a la puerta, y así nos encontramos, charlando y todo.

M: ¿El también era trabajador?

G: Yo no... . ¿Cómo?

M: ¿El también era obrero?

G: Era de...textil.

M: ¿Y él compartía con usted los mismos ideales?

G: Sí, sí, sí, sí. Luego, se fue a Chile. Allá se casó. Tuvo cuatro hijos, tres varones. Cuando cumplió los setenta años venía muchas veces acá. Siempre me mandaba regalos. Tengo una correspondencia así...que todavía la estoy guardando.

M: ¿El fue a Chile después de ir a Uruguay?

G: No. De Uruguay vinimos acá. Después, cuando nos separamos él se fue a Chile; pero no rompimos las relaciones, recibía cartas, regalos y todo. Cuando él cumplió setenta años fui para cumpleaños de él en Chile. Yo estaba en un congreso latinoamericano por la lucha de presos políticos, por los derechos humanos. Entonces, estaban todos los representantes de todos los países latinoamericanos. Yo fui como delegada de nuestro movimiento judío por los derechos del hombre. Allá lo vi, como buenos amigos... . Luego, fui...él venía muchas veces acá. Venía siempre, y la correspondencia nunca se rompió. Va a hacer cinco años que falleció. Los hijos, conmigo, se llevan muy bien, cuando vienen a Argentina siempre me saludan y vienen. Quedamos como buenos amigos.

M: Así que usted fue a Uruguay y lo encontró, para estar con él.

Usted fue a Uruguay. ¿En qué año fue que usted fue a Uruguay?, más o menos.

G: Estuve en Uruguay y él vino.... . Creo que en el año [19]31.

M: Y usted tenía más o menos, ¿cuántos años en ese... .?

G: Debía tener veintiocho, veintiséis años. Yo, todavía tengo los pasaportes. Tengo los pasaportes de «Julio Cesare», que se llamaba el barco, que lo tomé en Génova. Una amiga mía me acompañó hasta la frontera de Checoslovaquia, de Varsovia hasta Checoslovaquia. Todavía la veo, como nos separamos. El tren me llevó para otros países. Ella esperaba el tren que la llevó a Varsovia.

M: Así que usted fue sola, desde ese momento, fue sola.

G: Sí. Y ya allá, formamos como pareja, especialmente. Y luego, en la convivencia, me sentía que no es esto, no me unía. Nos separamos. Así que podemos querernos, pero no tengo por qué estar con él, en una cama. Así que yo empecé a trabajar.

M: ¿Eso fue en la Argentina, en Buenos Aires?

G: Sí. Luego, me casé con.... .

M: Espere un.... .

G: ...Mi esposo, el padre de mi hija; no lo conocía antes.

M: Entonces, usted llegó a Buenos Aires en el año treinta y dos.

G: En Buenos Aires sería ya, quizás treinta y tres. Más o menos, no me acuerdo de la fecha.

M: Y usted llegó acá y se separaron en Buenos Aires. Y ¿usted estaba trabajando en esa época?

G: ¡Claro que sí! Siempre he trabajado. Siempre he trabajado.

- M: ¿En lencería también?
- G: En lencería. ¡Uy, en lencería es gran cosa! Pero en aquel tiempo iba a las casas para tomar trabajo para las novias. Entonces, tenía que ir a buscar el trabajo, ir a probársela a las novias, entregar e ir a buscar la plata. A veces la plata no se la pagaron que porque no está... . Tenía que ir muchas veces. Luego, saqué trabajo de un negocio, eran amigos.
- M: Eran judíos.
- G: Sí, sí, eran amigos. Eramos del mismo grupo de actuación, pero él me engañó, me hizo la libreta de trabajo y cuando nosotros volvimos de este gran viaje de la Unión Soviética, que hice de Israel a acá; yo me presenté para el asunto de la jubilación, y se encontró que el señor que me dio la libreta de trabajo ni una vez aportó. Si aportaría...sólo una vez...tengo derechos. Así que me quedé sin derechos de jubilarme.
- M: Y él le había dado trabajo en los años treinta o más tarde.
- G: Más tarde, más tarde. Ya mi hija había nacido; más tarde. Luego, encontré a una abogada y me dice: «Mire, yo la voy a jubilar por la edad». Y así fue. Me jubiló la edad. Y, una vez, también me recomendaron a una gestora que un amigo me hizo que yo trabajaba de él como mucama. Y esto falló. Y mis documentos estaban en el juzgado como tres años y no podía hacer nada. Pero esta abogada era muy decente, no pidió plata nada, hasta que me jubiló. Bueno, y así estoy con la jubilación, la mínima, de \$141.00; y tengo la pensión de mi

esposo de \$255.00, así es que son \$396 mensuales. Yo soy muy sencilla, no me interesan las modas, puedo usar cosas cuarenta años, no me importa. Me arreglo...ahora está una chica conmigo porque ya no es la edad de quedarse sola completa[mente]. Los años corren: yo tengo ochenta y ocho; puede ser que más; como no anotaron los chicos cuando nacieron...bueno.

M: Cuando usted estaba trabajando acá en Argentina, ¿usted entró en algún sindicato?

G: No estaba afiliada...quizás sí; pero pasaron tantos años, quizás sí...creo que no, creo que no, porque ya trabajaba a mi cuenta, trabajaba con chicas... . Y mi... .

Final del lado A del cassette 1

Principio del lado B del cassette 1

M: Y, ¿usted empezó a militar en el partido Comunista?

G: El movimiento progresista. Eramos como nos llamaban: «comunistas, sin carnet». Estaba en todo movimiento; en todo el movimiento.

M: ¿Como qué tipo de... .?

G: Tenía cincuenta socios para comprar a Liga por los Derechos del Hombre.

M: Eso, ¿en los años treinta?

G: No, no, más tarde. El año treinta todavía estaba en Polonia.

Yo llegué acá el treinta y tres, treinta y cuatro.

M: En los primeros años cuando usted estuvo acá, ¿ya estaba actuando en los movimientos... .?

G: Estaba en mi casa todavía. Desde mi casa, estando en Montevideo tres años también actuaba allá, de todo. Hacía las actas de reuniones, que escribía muy bien, las actas en yiddish; luego, la biblioteca, también progresista de Morris Intschevsky, se llamaba.

M: ¿Eso en Montevideo, o acá?

G: En Montevideo.

M: Y acá, ¿en Buenos Aires... .?

G: En Buenos Aires actuaba en muchas ciudades. Actuaba en el Procor, que era, pro Biro-Bidjan. Luego, cuando fue la guerra en España, ayudaban al pueblo español los que luchaban. Cuando terminó esto, entonces, nos pasaron a todos para la Liga por los Derechos humanos, Judía. Eso estaba muchos años, hasta que tuvimos a la Unión Soviética. Cuando volví, ya nos relacionábamos con otro movimiento que se llamaba «La Voz Libre». Es que ellos editaban un diario bajo este nombre, y había mucha actividad. Ya era un grupo grande, que rompió con el ICUF.

M: Explíqueme, para que entendamos, ¿usted estuvo en el ICUF antes?

G: Cuando volvíamos [de la Unión Soviética], ya no volvimos al ICUF, ya nos consideraban como renegados.

M: Cuando ustedes volvían de las reuniones... .

G: Ya nos consideraron como enemigos. Ya nos consideraron como enemigos. Ya nos fuimos a la Unión Soviética que contamos lo que pasa. Muchas veces nos amenazaron: que dejemos de hablar. Luego, yo encontré en el movimiento de La Voz Libre, un movimiento judío, de mujeres que hacíamos muchas cosas. Yo antes que me iba a la Unión Soviética trabajaba mucho por los derechos del hombre...ayuda...

M: ¿En los años cincuenta, más o menos?

G: Sí, nosotros nos fuimos del cincuenta y seis, todavía antes, porque había muchos conocidos, presos políticos. Yo tengo acá anotadas, cosas muy interesantes: Llevábamos paquetes. Había mucha gente que donaba. Las mujeres que...tenían este...de...conocidos carniceros...donde ellas compraban, a veces, los carniceros les regalaban la carne. Las mujeres preparaban paquetes y nosotros los llevábamos a «Devoto», la cárcel se llamaba Devoto.

M: Eso, ¿antes o después de la primera presidencia de Perón?

G: Más o menos, en este tiempo. Ya no me acuerdo. Tiempo antes que nos fuimos a la Unión Soviética, muchos conocidos estaban presos y llevábamos paquetes...yo, con mi hija chiquita. Era mucho para viajar. Y cargamos con los paquetes. Había mujeres insignes... En el paquete se encontraba un paquete de cigarrillos, un chocolate... Había muchísima, muchísima gente que ayudaba. Yo me acuerdo que llevé un paquete para Osvaldo Pugliese. Osvaldo Pugliese era un gran pianista; estaba detenido. Yo vivía en un barrio donde compraba en la

feria. Y uno de los que vendía papas era un italiano que cantaba muy lindo, las mujeres que iban en la mañana para hacer las compras, estaban paradas escuchando a Juan, que cantaba. Una vez, yo me acerqué a Juan y le digo: «¿Por qué no hace un paquete de solidaridad para Osvaldo Pugliese, que está detenido en Devoto? En una madrugada lluviosa, él, con su hijo, me trajo en un cajón de madera, el paquete. Todos los puesteros donaron. Había allá un [ininteligible]...y ajo y verdura y fruta, todo lo que vendían. Yo llevé este paquete para Osvaldo Pugliese. Luego, nosotras estuvimos fuera del país once años, por más de dos años en Israel y ocho y medio años en la Unión Soviética. Y volví hasta Argentina siempre pensando en estos personajes que yo encontré en el trabajo de la Liga por los Derechos del Hombre.

Me acordé de Osvaldo Pugliese; justamente, él cumplía años. Entonces, yo escribí un artículo sobre este paquete para Osvaldo Pugliese, porque nos llamó mucho la atención la solidaridad de todos los puesteros. No sabía dónde vivían....

. La carta en castellano me [la] corrigió mi portero. Yo se lo llevé. Conseguí la dirección. -Son tres cuadras de donde vivía, y llevé esta carta- Y cuando volví a casa, sonó el teléfono, dice: «Señora, ¿dónde está Juan?» Juan se llamaba el verdulero que hizo el paquete. Bueno, y así fue. Luego, teníamos muchos conocidos que lo llevaron de la cárcel de Devoto y lo mandaron a una cárcel peor; mucho más penas, y todo...a Rawson. Entre ellos había amigos. No se podía

mandar paquetes allá, pero la Liga por los Derechos del Hombre luchó tanto, que permitieron a cada preso que tenía familiares llevar veinte kilos de víveres en dos paquetes, y tenía que llevar los veinte kilos juntos: dos paquetes. Entonces, tenía que ir a un negocio que son ocho, nueve cuadras de acá, con los dos paquetes, para que me lo hagan paquetes, porque eran sueltos los productos. Y luego llevar estos paquetes para poner la dirección, porque donde me hicieron los paquetes tenían miedo que ponga allá la dirección de una cárcel que está en la provincia de Rawson. Puse en casa la dirección y tenía otras diez cuadras para llevarlo por Santa Fe al correo.

Y luego, recibí cartas de agradecimiento: que era para ellos una gran sorpresa recibir estos productos. Luego, ahí estaba una amiga mía que el esposo estaba detenido. [El] era una persona materialmente bien, pero por la influencia de las ideas, se hizo el obrero ferroviario; lo detuvieron y cuando estaba detenido acá, quedó en casa la mujer, con una criatura de seis semanas. Se hizo amiga mía. A este señor también lo mandaron a una cárcel en Devoto. La mujer con criatura venía a mi casa. Y a mi casa venía mucha gente sindicalistas y toda clase de obreros, porque mi esposo actuaba mucho. Y, la criatura, por instinto, buscaba mucho sentarse en las rodillas de los hombres, que venían, y decía a cada uno: «papá». Y la madre le corregía: «tío»; bueno, aprendió a decir «tío». Y cuando por intervención de la Liga por los Derechos del Hombre, permitieron a un grupo de mujeres viajar a ésta,

Rawson, para visitar a sus familiares. Y viajó esta señora con la criatura; cuando se encontró con el esposo y agarró la criatura, le dice: «Tío». Entonces, el hombre cayó con la cara encima de las rejas llorando, porque la madre lo enseñó que se dice, «tío», no «papá». El esperaba que le iba a decir: «Papá». Esto me quedó mucho en la memoria. Había muchas, muchas cosas. Conocí a una mujer que se llamaba Todve Shapiro, ella trabajaba mucho para los presos políticos hasta que trajo la ropa de los presos y la lavó en su casa. Había muchas mujeres que llevaban muchos paquetes. En cada barrio teníamos un subcomité, ¿cómo se llamaba?... . Y, así pasaron muchos años. La alegría era cuando fuimos para visitar a los presos: una cosa es dejar el paquete y otra cosa encontrarse directamente.

Sólo una vez que abrieron el portón, se permitió directamente estar con la persona detenida, el familiar. Pero en general los detenidos estaban debajo de la reja y nosotros del otro lado de la reja. Y cada uno buscaba un centímetro para encontrarse con la persona. Y los paquetes... . Los empleados que estaban en la cárcel abrieron...abrieron el pan, si no se encuentra ya alguna carta...abrieron el fiambre; y muchas veces rechazaron la comida que es demasiado. Una de las mujeres se llamaba Zlate, era la abuela Zlate, con ella tenían un poquito de consideración, dijeron que esto es para un nieto, y esto para el nieto, y pasaron más comida. Y una vez...ellos tenían un gran cuchillo para cortar el pan, cortar

el fiambre y todo, y una vez, yo noté que en el paquete que yo traje quedó el cuchillo; no sé si el empleado se dio cuenta, y yo también, y sacamos el cuchillo. Figúrese, si llega este cuchillo en manos de un detenido, no sé qué pasaría si se dieran cuenta. Había un ejército de mujeres que ayudaban para presos políticos a llevar paquetes y juntar paquetes. Yo le digo que tenía cincuenta socios para la Liga por los Derechos Humanos. Hoy si uno está asociado en alguna parte puede pagar por un año, por medio año, tres meses; antes se iba cada mes. Yo hacía este trabajo siempre con mi hija que tenía tres, cuatro años; yo, dándole la manita y ella ya sabía dónde tengo que entrar y cobraba cada mes.

M: Tengo unas preguntas: ¿Cuándo usted conoció a su marido?

G: En el trabajo del Procor, él era ayuda a los judíos que estaban en Biro-Bidjan.

M: Y ¿cuándo lo conoció en... .?

G: ¿En qué año?

M: Sí.

G: Debía ser el año treinta y cuatro, más o menos.

M: Y ¿cuándo se casaron?

G: Oficialmente cuando mi hija tenía que ir al colegio, seis años tenía; así convivíamos sin nada.

M: Y su hija nació, ¿en qué año?

G: En el año treinta y nueve.

M: Y ustedes estaban viviendo, ¿dónde?, en ese momento.

G: Acá, en Argentina. En Buenos Aires.

- M: Sí, pero, ¿en qué lugar en Buenos Aires?
- G: Por el Once. La primera vivienda [la] teníamos por la calle Ecuador, creo. [Era] una pieza de una italiana; que de noche... estuvimos siempre...había reuniones casi cada día, de noche leíamos. Entonces ella golpeaba para apagar la luz. Y luego, mire, en aquel tiempo no había problemas de vivienda. Uno se mudaba cuando necesitaba. Yo, luego, busqué otro barrio para tener trabajo de la clientela más fina de la lencería que trabajaba muy bien, me gustaba mucho el trabajo de lencería. Y así fueron los años hasta que nos fuimos a la Unión Soviética, que era un gran engaño... .
- M: Sí, vamos a hablar de eso después.
- G: Y su marido, ¿a qué se dedicaba?
- M: ¿De la profesión acá? Era un hijo de panaderos en Lituania. Y acá los primeros trabajos que la gente iba a buscar y conseguía, eran frigoríficos. Luego, todo el mundo conseguía trabajo en la construcción, porque en la construcción cualquier cosa uno puede hacer. Y se hizo un pintor muy bueno. Luego, trabajó donde indicaba el partido. Si lo mandaron...era muy inteligente, muy inteligente; una persona muy capaz. El era representante de muchos movimientos, de muchos movimientos. Nos hicieron grandes despedidas, conferencias y regalos.
- M: Me gustaría saber más de qué hacía usted en Procor, por ejemplo, en las actividades que usted tenía antes que era...
- G: Sí, sí. Eran socios. Y vender diarios.

- M: ¿En la calle o... .?
- G: En la calle no. Allí eran los conocidos, tener muchos socios, muchos trabajos, muchos trabajos. Teníamos muchos grupos. Parece que todo el mundo era de la izquierda.
- M: ¿Y usted también escribía?
- G: Sí, cuando era necesario. Y yo hacía también los informes, actas de cada reunión. Me hace también acordar que nosotros mandábamos ayuda solidaria a los siete estudiantes de Guatemala que estuvieron detenidos en la cárcel de Villa Devoto. Sin conocerlos llevábamos paquetes a ellos.
- M: ¿Eso en los años cincuenta?
- G: Más o menos, o antes. Llevábamos paquetes a los marineros de un barco griego que quedó acá por la huelga de los obreros, que no se permitió.... . Los obreros no dejaron que se los deporten. Hasta este momento tienen la fuerza los...los deportaron; zarpó el barco, porque allá les esperaba la cárcel. Y nosotros todavía mandábamos paquetes a Grecia. Cuando llegaron allá era un gran trabajo. La mayoría de las mujeres que trabajaban por la ayuda a los presos políticos eran mujeres que siempre hacían paquetes. Yo los llevaba, con la ayuda de mi hija, y en cada barrio teníamos los grupos con mujeres que se destacaban muchísimo. Yo quiero destacar a la señora Mansanele, que es de origen italiano: Rifty Yevavni, Gitla Ronovovish, que era de mi grupo, Amalia Yevka, que ella conseguía mucha comida y todo el mundo la conocía porque llevaba allá los paquetes; Leike Dregsler, Yevty Voss. Ahora

le quiero mencionar que en el año cincuenta y cinco se realizó un congreso latinoamericano por los derechos humanos en Chile. Eramos dos mujeres, de la Liga Argentina-Judía, delegadas. Yo era una de ellas. Allá había delegaciones de todos los países latinoamericanos. Y me acuerdo, al terminar el congreso se ponía resoluciones, como llamaban los judíos, o ponencias. Entonces, no me acuerdo de qué país, una de las ponencias era de luchar por los derechos del hombre de los gobiernos derechistas. Y era un muchacho, no sé de qué país, parece que guatemalteco, u otro, que se oponían: que hay que luchar por los derechos humanos en cada parte donde no se las respetan; casi lo linchan. Luego, se negaron. En nuestro grupo, éramos dirigentes. Nuestro grupo se llamaba: *Ethel y Julius Rosenberg*, el grupo judío por los derechos del hombre. Nos dirigía la doctora Sofía Regalzky.

M: ¿Quién era?

G: ¿Sofía Regalzky? Era una mujer de un doctor. Ella también era doctora partera. El esposo escribía en el diario yiddishe, *Der Yiddishe Zeitung*. Meyercoch, que era de la dirección...Vishnisky, Jaime....luego, Sofía, que no era judía, le gustaba mucho el movimiento judío; porque nosotros trajimos la más grande aportación de plata. Yo creo que era el noventa y nueve por ciento de los aportes que traje yo. Se aprovechaba cada oportunidad de casamientos, de fiestas. A veces, se peleaba mucho para conseguir plata. No todos daban.

M: ¿Así que usted fue a esos casamientos para hacer la campaña?

G: Sí, sí, sí. Todo lo más...sí. Luego, de los presos políticos que mandaron uno a la cárcel de Rawson, que era un amigo íntimo, Freidkes, luego, Chaffer... . Había un compañero de mi esposo: Navuchichil, que estaba acá, mucho tiempo preso. Sinay, Russman, Kart...en la delegación que fue a Chile para este congreso latinoamericano por los derechos del hombre, se encontraron. El doctor Shmerken, Sofía... .

M: ¿Sofía Shmerken?

G: No. Sofía así se llamaba. Y varios estudiantes, mejor dicho, abogados; uno de ellos se llamaba...a ver, yo tenía anotado...Mario Trumper, que en un tiempo estaba como presidente de la «Hebraica». Era de esos delegados recién recibidos, abogados.

M: ¿Usted conoció a Leike Kogan?

G: Pero bien; ahí está lo que ella me dedicó. Estuvimos juntas.....

M: ¿En la revista Die Yiddishe Frau?

G: Sí. Ahí está.

M: ¿Y usted conoció a la compañera Gitel?

G: Muy bien.

M: ¿Trabajó con ella?

G: Allí ella era, en el sindicato del... .

Final del cassette 1

Principio del lado A del cassette 2

M: Sí, sí.

G: ...Que ellos torturaron...a la gente. Cuando uno cayó preso, si cayó a manos de ellos, o se los mandaron a ellos, los torturaron terriblemente. Cuando ya terminó con esto y los mandaron a la cárcel de Villa Devoto ya era un descanso para ellos. Y una vez, nos juntamos un grupo de mujeres: el grupo de lectura; todavía hay algunos, pero yo no tengo relaciones con algunas. En las casas privadas nos juntábamos para un té, y siempre se hablaba de las cosas haciendo mucha propaganda, que se hace y todo, que hay que hacer.

M: ¿Mujeres judías o... .?

G: Judías, judías. Y una de las vecinas [le] tenía rabia a la señora [de la] casa [donde] se encontraba este grupo; y avisó a la policía. Nos asaltaron y nos llevaron a todas presas.

M: ¿Cuándo fue eso?

G: Ya no me acuerdo qué año. No me acuerdo qué año. Eso sí, en alguna parte tengo anotado. No recuerdo. Seguramente en los años cincuenta.

M: ¿Bajo Perón?

G: Sí. Bueno, nos llevaron presas, pasamos la noche en la comisaría #9, luego nos trasladaron al departamento de policía para hacer las biografías notas. Y nos mandaron a la cárcel de mujeres por catorce días. La cárcel se llama San Miguel,

se encuentra en la calle que antes era Ayacucho, después, ¿qué calle era?

M: ¿Riobamba?

G: Riobamba. Por la calle Riobamba; allá estuvimos catorce días detenidas junto con las mujeres prostitutas y ladronas y así. Yo escribía sobre esto. Nosotras teníamos camas para dormir, teníamos que pagar para lavar las sábanas: [por] un peso se lavaban en esa época, yo creo. Y recibimos muchos paquetes con víveres. Creo que no nos llegó toda la comida. Esto estaba al cuidado de las monjas, y que se sacaban los... . A nosotros nos trataron muy bien. Comíamos las comidas que nos trajeron. Nos trataron muy bien. Y las mujeres que estaban detenidas no tenían camas, dormían en el suelo, en las distancias de las dos camas, ¿comprende?... .

M: Sí.

G: En el medio. Así dormían. Y una noche yo me desperté de un llanto de una mujer, pero nos llamó la atención... . Yo escribí sobre esto. Y nadie se le acercaba para preguntar ¿por qué llora? Bueno, y así aguantamos.

M: Pero se liberaron después de catorce días.

G: Catorce días estuvimos detenidas. Y todos los diarios comentaban cómo las mujeres que se encuentran...de leer, de hablar de la cultura, cómo se les detiene, qué pasa con esto. Teníamos un amigo, ¿cómo se llamaba?, este...abogado, que también protestaba...ya no...se me va...este... .

M: ¿Había otras veces en qué a usted le llevaron a la cárcel?

- G: No, era la única vez...este grupo de mujeres.
- M: ¿Fue difícil combinar esa vida de activismo y trabajo con tener una familia?
- G: Se hacía, hija, se hacía. Se hacía. Vivíamos pobremente. Había entre nosotros también gente ya pudiente, que aportaban, pero para actuar, hacer este «trabajo negro», como se llamaba, no había muchos. Ahora le quiero mencionar que entre los detenidos en Villa Devoto se encontraban dos muchachos que eran muy popular. Un muchacho que se subió a un barco con deseos de ocultarse y volver a Polonia. Extrañaba a su familia. Lo encontraron escondido y pasaba mucho tiempo en la cárcel de Devoto hasta que se volvió loco. Y nosotros le llevamos paquete y le hacíamos visitas. Y entre estos muchachos se encontraba también un muchacho que lo sacaron de un café y le encontraron bonos por la paz; estaba detenido. Todos lo consideraban como un muchacho loco. Lo llamaban loco, quizás no era loco; era de hablar mucho; a veces, uno no sabía lo que dice. Y este muchacho loco se ocupaba con Kart, que quería volver a Polonia; lo alimentaba y todo. Llegó hasta el momento cuyos mismos presos políticos que estaban en Devoto exigían que se los saquen de allá. Y los mandaron a un hospital, a Rapson, como detenidos. El hospital Rapson es para la gente mentalmente enferma. Y ese Prusman lo consideraban como loco; alimentaba a Kart, al que quería volver a Polonia, y perdió la razón, ya no sabía nada. Para nosotros era gran fiesta cuando veníamos para visitar a

los presos políticos y abrieron el portón y uno podía sentarse o estar parado junto a la gente querida a quién quería visitar, pero esto, muy raras veces. Parece que a mí, sólo una vez me pasó una cosa. Me pasó también una cosa que no me puedo olvidar: una vez me pidieron que lleve ropa de una criatura que tiene que nacer en la cárcel. Yo llevaba ropa sin conocer a la que tiene que tener el hijo. Nació una nena. La señora, la detenida, se llamaba Nieves. Y cuando [a] nosotros [nos] detuvieron, al grupo de mujeres, creo que éramos catorce o quince mujeres, nos llevaron para pasar la noche en el departamento de este...la cárcel; encontré un escrito en la pared: «Bárbaros, las ideas no se matan», y firmado por Nieves. Así que conocí a Nieves, sin conocerla personalmente. Pero una vez, la encontré en Devoto cuando ella fue a visitar a su esposo que estaba detenido, y Nieves tenía en brazos la criatura con la ropa rosada, porque las nenas se visten de rosa. A esta nena [para la] que yo llevaba el paquete con ropa...para una mujer que tiene que tener hijo, y yo le traje la ropa... Me da una gran satisfacción. Yo le escribí bajo el nombre de Nieves. ¿Le interesa leerlo?

M: Sí, sí. Usted tenía mucho coraje para hacer estas cosas.

G: Eramos disciplinados. Yo era muy disciplinada y era una de las dirigentes, ¿comprende? No era Leike Kogan pero estaba junto con ellas y todo. Leike Kogan y Rimer y luego no nos querían más conocer. Yo, a Leike Kogan tenía la oportunidad de verla en la Unión Soviética, porque ella tenía un hermano

que estaba en un campo de concentración en la Unión Soviética, creo, trece o catorce años.

M: ¿Cuénteme cómo ustedes decidieron ir a la Unión Soviética?

G: Yo le dije que mi esposo ayudaba a la Unión Soviética para agarrar y juntar a esta gente que quieren ser ciudadanos soviéticos y entregar el pasaporte rojo. Le tenían mucha confianza. Mi esposo sabía lo ruso. Se encontraba mucho con la gente en la embajada, y era un gran orgullo...¿cómo no va a ir? Si él mandaba a otra gente, ¿no va a ir?

M: Ajá. ¿Y en qué año fue que ustedes fueron a la Unión Soviética?

G: En el cincuenta y seis.

M: Cincuenta y seis. ¿Usted y su marido y su hija? Y su hija tenía....

G: Si ella no estaría tan entusiasmada porque ya tenían grupos de jóvenes, los clubes, yo la dejaría ir sola; porque yo le dije que yo trabajé toda la vida. No estoy en condiciones de cambiar ahora para ir a otro país. Pero por la hija no lo voy a dejar.

M: ¿Ella quería mucho ir?

G: Así es; con todos los jóvenes. Muchos pudieron. Muchísimos pudieron. Hubo casos que se suicidaron: una mujer que se tiró al río, hubo otra de otra manera.

M: ¿Cuántos años... .?

G: Como se encontraron con la realidad... . Acá, nosotros, los judíos, hay algunos que tenían sus casitas. Pero los que

llegaron, los rusos y eslovanos, primero que se compraron un terrencito, luego, se levantaron su casita; ya tenían su vida, ¿comprende? Y tenían que dejar eso, todo, y encontrarse en una situación así.

M: ¿Ustedes dejaron mucho acá para ir allá? Usted... . No, le pregunto si usted... .

G: ¿Qué cosas? ¿Materiales?

M: Sí.

G: Si yo toda la vida estaba trabajando y mi esposo también. Mi esposo era el funcionario de mucha importancia.

M: ¿Ustedes tenían ya ese departamento de un piso antes de irse? Dejaron eso, entonces.

G: Ya teníamos muebles, teníamos departamento, un baño propio, y la hija en el piso más alto sus comodidades.

M: Su hija tenía ¿cuántos años cuando ustedes se fueron?

G: Creo que, diecisiete, o menos.

M: ¿Ella había estudiado?

G: Acá ella hizo el primario y secundario. Y tenía que entrar a un examen para el secundario; no le interesa, porque va a la Unión Soviética y allá tenía que hacer un año más secundario para entrar a la Universidad. Allá hizo química y trabajó.

M: ¿Así que ella tuvo que aprender el ruso? ¿Y usted también?

G: ¿Cómo? Ella dominaba nueve idiomas.

M: ¡Ah, ah! ¿Usted ya sabía hablar el ruso?

G: Mire, yo me manejaba con el polaco, porque Vilnyus pertenecía a Polonia antes, y ellos tienen mucho respeto por el idioma

polaco.

M: ¡Ah!, ustedes vivieron en Vilnyus, no vivieron en Moscú.

G: Yo iba a Moscú varias veces por el asunto del pasaporte, por muchas cosas, hasta que me devolvieron mi ciudadanía polaca. Entonces, ya nos dieron el permiso para salir, porque ya cómo era que detienen unos ciudadanos ajenos. Ya era la ciudadanía polaca. Y a los jóvenes, ¿con qué derecho? Ellos hicieron la ciudadanía rusa, de la Unión Soviética. Son hijos nacidos en Argentina. Esto es un asunto ilegal, ¿con qué derecho?

M: ¿Cómo le trataron en Rusia?

G: De principio no querían creer. No nos tenían confianza, pensaban que somos gente ¿cómo se dice?, dirigida por alguien. Pero luego nos trataron muy bien, nos tenían lástima. Para nosotros se abrieron las puertas de la comisión rusa porque trajimos muchos paquetes de la gente que allá tenían familiares, de Argentina -que allá tenían familiares. Entonces, ya nos trataron de otra manera. Y era en el tiempo que allá se formó ya la vida cultural judía en Vilnyus: surgió un coro, luego un grupo teatral. Yo trabajaba con ellos; escribía los papeles para ellos y en lo que podía ayudaba. Y nosotros teníamos una máquina de escribir en yiddish, creo que era la única en la Unión Soviética, y se hacía con esto los programas y todo. Mi esposo ayudaba hasta que subieran la cortina porque se necesitaba. Y yo, les ayudaba en la ropa para vestir, para cada papel. Y la ropa la prestaron del teatro lituano y del teatro ruso. Luego, ya teníamos ropa

propia. Ya había mucha gente que se sacrificaban, mucha gente. Del principio nos dijeron, no escriban cartas. Y la gente que tenía mucha familia en el extranjero, rompieron las fotos, rompieron las direcciones; todo, todo lo que tenían de los familiares. Todo rompieron.

M: ¿Usted trabajó también en su oficio en Rusia?

G: Yo trabajé con los intervalos, porque pasé varios accidentes. Tenía el brazo y luego el hombro estaba con yeso igual trabajaba con el yeso, trabajaba en casa. Esto no permitían. Pero esta gente que llegaron de acá, dejaron que trabajen a su cuenta. Si uno precisaba algún trabajo... . Una vez, yo hice un acolchado para un sofá, ¿qué sé yo?, todo lo que podía. Y mi esposo trabajaba construcción, allá. Y luego, lo jubilaron. Y mi hija trabajaba y estudiaba allá, nocturno. Justamente, uno de los vecinos era un maestro de los cursos que ella iba de noche, la ayudaba en lo ruso. Y ella trabajaba en una fábrica donde se hacían fundas para lámparas y de todo. Los dedos de ella no servían para trabajos así. Sin embargo, tenía el resultado que hace los cien por ciento de las necesidades. Y esto estaba muy alejado, era a medio campo donde estaba esta fábrica de artículos de electricidad. Si no venía la camioneta para traerlos, no podía venir a casa: tantas condiciones. Luego, ya entraba a la universidad, de química; hizo allá la química. Trabajaba en Israel en remedios, en Jerusalén. En Jerusalén vivía una hermana de mi esposo. Mi esposo allá tenía tres hermanas que venían de los

años jóvenes cuando iban mucho a Jatsín [s. e. u o.]. Ella trabajaba en remedios en Jerusalén. Luego, cuando volvimos a Argentina, ella vino sola, no quería tomar la ciudadanía israelí. Tenía miedo que va a pasar igual como la Unión Soviética que uno no puede salir. Y ella se vino sola. En el barco conoció a una señora que tenía conocido a un laboratorio de remedios; la recomendó y allá trabajó varios años. Luego mi hija de nocturno hizo acá la farmacia. Así que tiene dos facultades; y a veces hace traducciones de otros idiomas: domina nueve idiomas. Sabe muy bien el yiddish. Iba al colegio yiddishe, el jardín infantil de Peretz Schule, luego al Zhitlovsky Schule, que no quería seguir... .

M: ¿Por qué no quería seguir?

G: No quería. No le agradaba. No quería. Es una profesional, buena amiga con los empleados; buena persona, buena persona.

M: Así que ustedes regresaron de Israel ¿en qué año?

G: En el sesenta y siete. Cuando estalló la guerra de los seis días. La guerra nos encontró en Brasil, porque volvimos por barco. Cuando estuvimos en Buenos Aires, ya no estaba más la guerra. Era un barco de los alemanes que se donó para Israel, uno de los dos barcos. Mi hija volvió con uno, nosotros con el otro. Si no [fuera] por mi hija, yo me quedaría en Israel. No tenía fuerzas para construir y destruir. Allá estaba muy bien, nos dieron un departamento de 96 metros: lindo, bueno. Yo también trabajaba. Fue así. Mi esposo extrañó mucho Argentina, pensaba que iba a ser el gran dirigente que era; y

nos mostraron la espalda. Uno de los amigos que yo...con tanto sacrificio le mandaba paquetes, estaba más en mi casa que en su casa, y me quería ver...este...al que envié paquetes a Rawson. Y cuando volvieron de la cárcel de Rawson, yo fui a la estación para esperarlo y lo traje a mi casa.

M: Ellos no querían saber de sus experiencias en Rusia.

G: No. Primero que hacemos mala propaganda, y luego, que no creyeron. Una vez seguía este amigo mío, éste íntimo, que yo lo traje a casa... . En mi casa, mire, todos tenían lugar. Venía la gente hambrienta y todos comían. Si uno salió del hospital y no tenía dónde estar, estaba en mi casa. Las amigas, una amiga que tenía tres hermanos acá, estaba en mi casa. Teníamos muchas amistades. A ver, ¿qué quería decir? Yo, una vez, tenía este amigo que yo le traje a casa, que estuvo en la cárcel de Rawson. Entró en una confitería y yo lo seguí, le digo: «Tanto que te quería ver». -«Pero yo, a vos, no». Según esto, terminó.

M: Ahora, cuando... .

G: Casi que volvieron todos los judíos; algunos se quedaron, algunos. Había como cuarenta personas judías que se fueron a la Unión Soviética; y muchos que se anotaron.

M: Cuando ustedes volvieron acá, ¿usted y su marido empezaron a trabajar de nuevo, o ya se jubilaron?

G: No, no, no. Mi esposo trabajó antes de irse. No que era un empleado estable. El trabajó en una fábrica metalúrgica de los amigos que lo tomaron allá, un jefe de repuestos. Luego,

de allá, ya se jubiló. Y yo trabajaba en mi casa; sacaba trabajos de lencería. Era muy difícil por la hija. Y este amigo donde trabajó mi esposo nos prestó un departamento de dos ambientes, pero sin baño y sin agua. Y, luego, cuando se construyó acá, cuando empezó la construcción, mi hija trabajaba, y ella pagó mensualmente...creo que ganó treinta pesos por mes, o treinta y tres; con esto se pagó el departamento. De todas las cosas que teníamos, que sacamos de la Argentina, se vendió en la Unión Soviética: cuero, otras cosas de ropa... . Y vendimos todo lo que teníamos ahí instalado en Israel. Lo habíamos instalado a una casa preciosa de noventa y seis metros, cerca del aeropuerto de Lot. Yo no quería volver, pero no iba a dejar la criatura sola.

M: No.

G: Y luego, que no creíamos que iba a ser tan fácil. Pedimos pasaportes y nos los trajo el correo. Allá esperábamos ocho y medio años para salir del país. Y gracias a esto que yo obtuve otra vez la ciudadanía polaca. Yo me fui a Polonia de la Unión Soviética, para visitar a Polonia, para tratar si podemos pasarnos a Polonia. Porque mucha gente en aquel tiempo se pasaba. Porque había un acuerdo entre la Unión Soviética y Polonia, que la gente que antes pertenecía a territorios polacos, tiene [el] derecho de volver a Polonia. Entonces, una gran masa de judíos volvió a Polonia y directamente a Israel. Y se quedaron una noche. Se

relacionaron con la Embajada Israelí. Directamente a Israel se fueron. Mi esposo quería que yo fuera a Polonia si teníamos tantas dificultades para salir, y uno de los amigos me dijo: «No hagas aventuras». Bueno, por suerte, le digo que, la gran sorpresa, era que teníamos pasaportes para ir a Argentina. La visa argentina yo la tuve en dos días. La tengo todavía en el pasaporte: como padres de una hija nacida en Argentina...sin problemas, sin problemas. Y los pasaportes para viajar, el gobierno los trajo. Una sorpresa tan grande....

Final del lado A del cassette 2

principio del lado B del cassette 2

G: Pertenecíamos acá, al movimiento de la prensa libre, *Die Freie Stimme*, se llamaba....

M: Cuando ustedes volvieron.

G: Cuando volvimos. Yo me incorporé. Formamos grupos de lectura y yo me quedé con uno para orientarles y todo. Ahora ya se achicó esto, porque muchas de las mujeres ya no están en condiciones; muchas fallecieron. Pero yo, todavía, mantengo las relaciones. Antes, nos encontramos en una sede donde teníamos...-que estaba también muy activo el compañero Levental, que hace dos años que falleció- y nos juntábamos allá el grupo, cada martes, para discutir o para leer:

discutir las cosas que pasan en el país, fuera del país, y todo. Y luego, las mujeres ya dejaron de venir: hacía frío, las mujeres con cada día tienen un día más, las enfermedades... . Entonces, empezamos a juntarnos en las casas privadas. Pero no hay muchos que quieran hacer esta cosa, de juntar siete, ocho, diez mujeres. Y ahora, yo estoy en relaciones con una mujer que siempre nos daba la casa bien preparada. Cada mujer traía algo. No sé si ya va a estar en condiciones de hacer... . Si yo voy a hacer... . Si voy a estar mejor de mis pies, porque tengo que prepara mi...¿qué sé yo? Y tengo que hablar de todo, porque la única que se ocupa...porque falleció una de nuestras amigas. Yo no puedo permitir que no se hable de lo que hacía ella, ¿comprende? Entonces, voy a hacerlo en mi casa. Ahora tengo una chica, ella es muy buena, me va a ayudar a preparar...y voy a llamar a estas mujeres que quedan pocas quizás seis, siete. Pero me pesa la conciencia, tengo que hacerlo para contar lo que hizo Lola en la ayuda de la construcción del gran teatro IFT el yiddishe; que juntó tanta plata y todo; que nadie sabe. Primero era el terreno, que el terreno hasta que se lo construye, es una cosa muerta. Entonces, las mujeres activistas vendían este...¿cómo se llama?...material de construcción. Y cuando estaba ya medio hecho, vendían asientos. Y esta Lola, se destacaba en juntar mucha plata. Y yo tengo deseos de hablar de esto, que quizás la gente se olvida, que no hay que olvidarse de esto. Ella falleció sin

que nadie sepa, porque el buen hijo quería llevarla directamente al cementerio, pero a él le dieron lugar, pero él no avisó a nadie.... . Yo.... .

M: ¿Cuál es el apellido de ella?

G: Lola Grünberg. Yo tengo que decirle las últimas palabras. Si yo estaría...pongo la mano en el cajón y le digo.... . Pondría la mano en el cajón que llevara los restos de Lola y le diría: «Duerme tranquila, Lola, tu sueño eterno. Hiciste muchas cosas». Pero no tenía la autoridad. Nadie sabía. Yo, por esto, quiero hacer este grupo de mi casa, porque la conciencia no me deja tranquila. Nadie conocía el trabajo de ella.

M: ¿En qué década era activa ella? ¿Cuándo?

G: Cuando se construyó el ITF. No me acuerdo qué año. Allá en el IVO, lo van a decir.

M: Yo le quería preguntar una cosa: mucha gente que fue a la Unión Soviética, y se desilusionó, después se hizo muy reaccionaria, ¿usted no... .?

G: ¿Qué se hizo?

M: Reaccionaria. Conservadora.

G: No. Querían así hacernos. Sí, pero, no.... .

M: ¡No, no! No estoy hablando de usted, estoy hablando de otra gente.... .

G: ¡Claro que nos consideraban como enemigos!

M: No. No me explico bien. Quería decir que mucha gente que fue a la Unión Soviética, y se desilusionó, después se apartó de la política, pero usted regresó acá y usted.... .

- G: No. Regresamos... . Encontramos un grupo de gente que luchaba para cosas justas.
- M: ¿Cuáles eran sus ideales ahora, después de volver de la Unión Soviética?
- G: La verdad, la verdad, la verdad: la ayuda a Israel; de no considerarlos como enemigos. Porque antes se les consideraba como reaccionarios a los sionistas. Yo lamento mucho porque regresamos de Israel. Teníamos allá mucha familia y todo. Acá, no tengo nada de eso. Sólo yo y mi hija. Y mi hija no está casada.
- M: ¿Así que usted regresó y usted siguió luchando por Israel y para... .?
- G: Todo eso, lo que era...lógico, también tenía mi grupo que cobrara mensuales, y editamos un periódico, y hacía falta de venir. Teníamos nuestros grupos. Los sub-comité, como los llamaban: en cada barrio, un grupo. Estos que se fueron del ICUF.
- M: Ajá. Ahora...¿para qué lucharon? ¿Para qué lucharon el periódico y esos grupos?
- G: ¿La verdad? La verdad...de los asuntos que pasan acá; y lo que debe ser y no es: las cosas malas; destacar las cosas buenas.
- M: ¿Cómo qué cosas malas y qué cosas buenas? Explíqueme.
- G: Económicamente. Que no se permiten las [ininteligible] que ponen fuera de la ley, como luego uno... . No, hija, yo, todavía tengo cortado periódico, que no sale más, pero yo lo

guardo. Ayer me fijé y digo que, para qué, y ¿a quién le va a interesar? Lo voy a tirar todo.

M: No, por favor, no. No.

G: Yo llevé varias cosas. Estos Schwartz están en mi casa; yo le pasé todos los datos y todo.

M: Le quería preguntar sobre esta revista...

G: *La mujer judía*.

M: Si usted me puede... Sí, cuénteme por favor de esta revista.

G: No sé en qué año se formó. Había un grupo de mujeres que trabajaban para el movimiento. Mujeres que tenían que contar y sabían escribir también. Acá en (inaudible)

M: ¿Para cuál movimiento?

G: ¿Cómo? Del ICUF.

M: Del ICUF.

G: Esto es del ICUF. Esto me regalaron cuando nosotros vinimos. Este es lo último que yo mandé de la Unión Soviética. Ahora le digo... Acá está el primer número: cincuenta, [es] el número primero.

M: Ajá. El año [19]50. Y ¿quiénes escribieron...? Fuera de usted, ¿quiénes más escribieron para la revista?

G: Muchos, muchos. Acá dice: Malka Raben; -nuestro periódico- luego, Roda Minsus, es poetisa y pintora, entonces, ella...por esto, la canción; Esther Rimer, que la semana pasada ella tenía un artículo corto, un verso, en *El mundo israelita*, antes era muy amiga mía, luego, no me vio más, últimamente

quiere acercarse, pero yo no quiero....Esther Rimer; Deiche Weinter, él vivía en Norte América, de este...¿cómo se llama?, donde estaba Deiche Goldberg; Morgenfreit; Avrán Bik, nos la dieron muy progresista, estaba acá, creo que está en Israel; Malke Lea, es una poetisa, otra versión de Malke; Leike kogan, muy capaz; Serachy Plutkan, muy capaz, falleció; Rife Zwig, no sé dónde se encuentra; Rosa Kaplan; ¡éramos un ejército!; Roshe Lankenovitsh, tengo el libro de ella, dedicado a mí; Sipelín Klonsky; Nieme Finsram, poetisa, falleció. Mucha gente. Mucha gente. ¡Eramos un ejército, hija!

M: Hay algo más que usted quiera añadir para... .

G: (Inaudible)

M: ¿Nada más?

Final de la entrevista